

# EL DEMÓCRATA

ÓRGANO DE LA COALICIÓN LIBERAL DEMOCRÁTICA

Número suelto, 15 cts.

Saldrá los domingos

Trimestre, 1'50 ptas.

Los trabajos insertos en este periódico, se publican bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores

Redacción  
Calle de Corró, 96

Administración  
Calle Clavé, 25 : Imprenta

Anuncios a precios convencionales  
No se devuelven los originales

## Descomposición del partido nacionalista

La sesión de constitución del nuevo Ayuntamiento ha venido a demostrar públicamente el estado de descomposición en que se halla el partido regionalista.

Las discordias internas que minan dicho partido, agudizadas enormemente por el ejercicio del Poder, que exagera los apetitos hasta convertirlos en insaciables cuando no inspira un ideal a la actuación de un partido, culminaron en un espectáculo bochornoso, nada lisonjero para los prestigios de la Municipalidad barcelonesa.

Los procedimientos ciquistas del peor linaje, que son la característica de la Lliga Regionalista, necesariamente habían de culminar en la prematura descomposición que se observa en ese organismo político.

La política intervencionista que preconiza Cambó, subrayada con singular calor en el acto poco menos que clandestino del Metropolitan Hotel, ha dado y dará aún muy serios disgustos al «leader» de la Lliga. Debido a esa política se ha hecho la concesión de elegir alcalde de esta ciudad a un prócer de significación monárquica como el marqués de Alella, al que no perdonan los nacionalistas de pura cepa el haber vitoreado a España con ocasión de haberla atacado un súbdito extranjero.

La imposición de Cambó valió a la mayoría regionalista en el Consejo barcelonés una protesta tumultuosa por parte de aquellos nacionalistas que no entienden de intervencionismos, al parecer, o bien actúan de comparsas para mantener el fuego de la estridencia separatista a fin de

que sus jefes puedan cotizarlo políticamente en Madrid. La estridencia nacionalista, ayudada sigilosamente por la plutocracia industrial, tiene la virtud de proporcionar actas con las cuales se puede mangonear a las corporaciones populares y dar fuerza a la política intervencionista, a fin de servir los grandes intereses de los poderosos plutócratas dueños de la industria.

Esta doble acción de una eficacia positiva, tiene sólo el inconveniente de los disgustos a que hemos aludido y que unas veces se traducen en la imposibilidad en que se halla Cambó de ocupar la tribuna pública en esta ciudad y otras en los abucheos que sufrieron los concejales disciplinados que votaron para alcalde al marqués de Alella.

Es natural que esa política desgaste y debilite en grado, sumo como lo demuestra el hecho de que la mayoría consistorial, de homogénea que fué elegida, ha pasado a ser heterogénea y casi discola.

En efecto, en la sesión de constitución, tema de esta crónica, se reveló ostensiblemente en el seno de la mayoría la existencia de cinco minorías, amén de otros tantos concejales que es pública ya su disconformidad con los «ukases» de Cambó y con los procedimientos atrabiliarios de sus mandatarios directos en el seno de la Corporación municipal. Las «minorías» de la «mayoría» son cinco y suman un total de diez concejales. Con estos elementos las minorías de verdadera oposición como los radicales y los de la Unión Monárquica Nacional, suman 15 votos; la

suerte de la mayoría está a merced de los que han levantado bandera de independencia recabando una personalidad política en el Consistorio. ¿Se quiere pues, una demostración más clara de la descomposición de la Lliga Regionalista?

Durante el bienio que acaba de terminar, la hegemonía de los regionalistas fué absoluta, debido a su fuerza numerosa cohesionada y dúctil sólo a los mandatos de Cambó. Merced a la borreguil disciplina de aquella mayoría han sido posibles las enormidades administrativas que culminaron en la escandalosa concesión de las líneas de autobuses, la compra no menos escandalosa del parque de Güell por 3.200.000 pesetas, a pesar de haberse demostrado que su valor no excede de un millón de pesetas y el reconocimiento de propiedad de los terrenos de la plaza de Cataluña a particulares que carecen de títulos suficientes para acreditar sus derechos.

El «triunfo» de la Lliga en las últimas elecciones municipales ha quedado reducido a la pérdida de la mayoría absoluta en el Ayuntamiento como tuvo en el bienio anterior y a sufrir los abucheos de los descontentos o ambiciosos, que se atienen al socorrido refrán de «quien no llora no mama», finalidad exclusiva de la tremebunda escisión con que amenazaron los jóvenes nacionalistas contrarios a las colaboraciones y al intervencionismo... hasta que sea oportuno para ellos disfrutar de las ventajas de esa política utilitaria y sin otro ideal que la satisfacción de miras privadas.

A este paso, y con elementos tan activos, la descomposición del partido regionalista es cosa de poco tiempo y descontada por los propios directores de esa política funesta y perturbadora, que no se recatan de anunciar que su predominio en de-